

## La Herboristería en la República Argentina

MARTA T. NAJERA

Cátedra de Botánica, Facultad de Ciencias Exactas,  
Universidad Nacional de La Plata, calles 47 y 115, La Plata 1900, Argentina

En todo tiempo y lugar donde se desarrollaron razas humanas, los tipos de plantas que las rodearon han influido y determinado su manera de vivir, abasteciendo con ellas sus necesidades primarias: alimento, vestido y albergue.

Aunque la inquietud del hombre por el conocimiento de los vegetales estuvo en sus principios relacionada con los aspectos antes mencionados, antiguos escritos chinos, hindúes y egipcios revelan que una gran cantidad de plantas fueron empleadas en medicina, por sus propiedades verdaderas o supuestas.

El conocimiento biológico que adquirió el hombre primitivo fue empírico, capacitándose para reconocer qué plantas le eran útiles y cuáles venenosas o peligrosas.

Los nombres de Hipócrates, Aristóteles, Plinio, Dioscórides y Galeno—entre otros— nos recuerdan hombres que hicieron posible un avance en el descubrimiento de la importancia de ciertas especies vegetales. En el año 78 d.C., Dioscórides escribió "*De Materia Medica*", tratado en el que se describen varios miles de plantas que aún hoy tienen vigencia: "beleño", "amapola", "canela", "helecho macho", etc. Galeno, médico y farmacéutico griego

(131-210 d.C.), prescribió medicinas en cuya preparación se incluían vegetales.

Los aborígenes americanos no fueron ajenos al uso de especies vegetales con fines curativos. La medicina folklórica, basada justamente en las plantas que les eran familiares, aportó los únicos elementos con que paliaron sus males nuestras tribus y en parte ese conocimiento ha pasado a nuestra cultura, persistiendo con mayor intensidad en las zonas rurales o entre algunas minorías de la sociedad industrial moderna como complemento a la asistencia médica a veces inaccesible.

La ciencia debe continuar beneficiándose con la práctica que la gente del pueblo ha hecho y hace de las especies vegetales y rescatarlas del empirismo. Esa riqueza de conocimiento, lograda a través de muchos años, es el objeto de estudio de una ciencia moderna: la *etnofarmacología*, que implica el estudio crítico de las medicinas nativas.

Es innegable que la fe en las drogas vegetales ha sido profunda desde los tiempos más remotos y es tan grande en la civilización actual como lo fuera entre los hombres primitivos.

Los adelantos en la quimioterapia no han traído como consecuencia, como se suele suponer, que la fitoterapia se encuentre en decadencia; por el con-